

La vida universitaria en tiempos de pandemia

University life in times of pandemic

El mes de diciembre de 2019 un acontecimiento sanitario marcó un antes y después en nuestras vidas, en Wuhan, surgió un brote de neumonía de etiología desconocida donde los contagios se extendieron exponencialmente, desde China hacia el mundo globalizado. El agente causal fue identificado como un nuevo coronavirus clasificado como SARS-CoV 2 causante de la enfermedad COVID-19.

Los coronavirus (CoV) son una amplia familia de virus que pueden causar diversas afecciones, desde el resfriado común hasta enfermedades más graves, como ocurre con el coronavirus causante del síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS-CoV) y el que ocasiona el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-CoV). Un nuevo coronavirus (CoV) es una nueva cepa de coronavirus que no se había identificado previamente en el ser humano.¹

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró la enfermedad como una pandemia. Desde entonces la pandemia ha alterado los sistemas económicos, políticos, sanitarios, laborales y educativos de todo el mundo. La crisis global que ha causado y causa este virus es un acontecimiento histórico sin precedentes. Nuestra gran aldea global (Ramos, 2019) ha favorecido este devenir.

El COVID-19 ha llegado a nuestras vidas modificando totalmente la vida universitaria. La tecnología una vez más ha sido la victoriosa en este contexto, permitiendo las clases virtuales, los infinitos encuentros Zoom, tratando de acercar lo que el distanciamiento social alejaba. Docentes y estudiantes han modificado sus prácticas educativas, encuentros y reencuentros de pasillos universitarios, de charlas incesantes y experiencias áulicas pasaron al encuentro virtual, donde la creatividad fue central para mantener encendida la pasión por aprender. Rápidamente la universidad se adaptó a esta realidad tan impactante.

En efecto, la vida educativa ha debido adecuarse con urgencia al contexto de emergencia sanitaria mundial, desde UNESCO, los esfuerzos actuales se dirigen a través de la Coalición Mundial de la Educación con el objetivo de redefinir el futuro de la educación, garantizando la igualdad de oportunidades, la equidad e inclusión social². Desde la Universidad nuestra educación continua, sin interrupciones, aún en tiempos de cambios garantizó no sólo la continuidad de los estudios sino también el compromiso por mantener el derecho social a seguir educándose.

¹ Para mayor información véase: <https://www.paho.org/es>

² Coalición Mundial para la Educación disponible en:
<https://es.unesco.org/covid19/globaleducationcoalition>

En nuestro actual contexto de globalización son interesantes los cambios sociales que estamos percibiendo, desde los estudios sociológicos podríamos hacer referencia a este acontecimiento histórico como una nueva sociedad de riesgo, donde la tecnología es dominante y amenazante a la vez (Beck, 1996), donde las seguridades son nulas u obsoletas y nos lleva a pensar una vez más en la incertidumbre de la modernización reflexiva. Una vez más vemos como todo lo sólido se desvanece en el aire (Berman, 1988), todo lo aprendido, lo conocido se modifica y nuestras experiencias se tienen que re- adaptar en un constante aprender a desaprender. Estos cambios sociales y educativos son tan constantes que no nos permiten proyectar o planificar a un futuro lejano porque estamos continuamente adaptándonos a las dinámicas sociales.

Este nuevo escenario nos obliga desde la Universidad a tener una mirada más humanista llevando a cabo una toma de conciencia sobre la importancia del hombre en la sociedad, trabajando de forma interdisciplinaria los acontecimientos y procesos sociales actuales, abordando las perspectivas históricas, las filosóficas, las sociológicas y las éticas en cada uno de nuestros saberes, necesitamos una mirada amplia, integral, que abarque nuestras competencias educativas. La realidad actual nos invita a repensar nuestras prácticas educativas y nos invita a reflexionar sobre qué podemos hacer desde la Universidad para concientizar sobre la importancia de los sujetos sociales como protagonistas de estos cambios pero también como constructores sociales de nuestro porvenir.

En estos años de pandemia hemos asistido a profundos cambios que modificaron nuestro mundo conocido y nuestras zonas de confort. La toma de conciencia de dichos cambios nos permite generar un pensamiento complejo -retomando palabras de Edgar Morín- diríamos mirar con más atención la complejidad que constituye nuestro mundo fenoménico. *Así la complejidad se presenta con los rasgos de lo inquietante, de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre* (Morin, 2001: 32) tan característicos de nuestros días y ahí nuestra necesidad de pensar nuestra mirada humanista como generadora de conocimiento que descarte lo incierto, el desorden, trayendo certidumbre a nuestros tiempos.

El contexto actual nos invita como Universidad a repensar nuevas estrategias educativas, abandonando las simplificaciones, generando nuevos conocimientos científicos y reflexiones partiendo desde las complejidades, esto es *educar desde la complejidad*³, partiendo de la educación en la incertidumbre humana. La mirada humanista nos permite abordar los enfoques de forma integral, entendiéndose como ciencia del hombre, generadora del conocimiento complejo.

Mg. Karina Martinez
Editora de In Itinere
Universidad FASTA

³ Morin, E., Ciurana, E., y Domingo, R. (2002). Educar en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana. Universidad de Valladolid: UNESCO.